

ENCUENTRO

SANTIAGO MORATO
& MANUEL SANTIAGO RUIZ

ENCUENTRO

SANTIAGO MORATO
& MANUEL SANTIAGO RUIZ

ENCUENTRO

SANTIAGO MORATO
& MANUEL SANTIAGO RUIZ

Colección NEXOS. Arte Iberoamericano Contemporáneo, 28

Esta exposición ha sido organizada por
el Palacio de los Barrantes-Cervantes,
en colaboración con la Fundación Obra Pía de los Pizarro
y la Embajada del Perú en España.
Cuenta con el comisariado de Tomás Paredes Romero
y la coordinación de Manuela Ruiz Berrio.

Los derechos:
© de la edición: Jarilla y Barrantes-Cervantes, s.l.u.
© de las obras: sus autores.
© de los poemas: su autor.
© de los textos: sus autores.
© de las fotografías: sus autores.

Trujillo a 2 de octubre de 2026.

ISBN: 978-84-09-91967-3
Depósito Legal: BA-000535-2026

FUNDACIÓN OBRA PÍA DE LOS PIZARRO

PALACIO DE LOS BARRANTES-CERVANTES

EMBAJADA DEL PERÚ EN ESPAÑA

AMCA
ASOCIACIÓN MADRILEÑA DE CRÍTICOS DE ARTE

ENCUENTRO

Del 2 de octubre al 31 de octubre de 2026
Palacio de los Barrantes-Cervantes
Plaza de San Miguel, 1
Trujillo de Extremadura



A TRAVÉS DEL ARTE: SANTIAGO MORATO & MANUEL SANTIAGO

Hernando de Orellana-Pizarro
Presidente de la Fundación
Obra Pía de los Pizarro

El Palacio Barrantes-Cervantes sede de la Fundación Obra de los Pizarro se complace en presentar la exposición *Encuentro: Santiago Morato & Manuel Santiago Ruiz*, dos universos creativos de gran calidad estética.

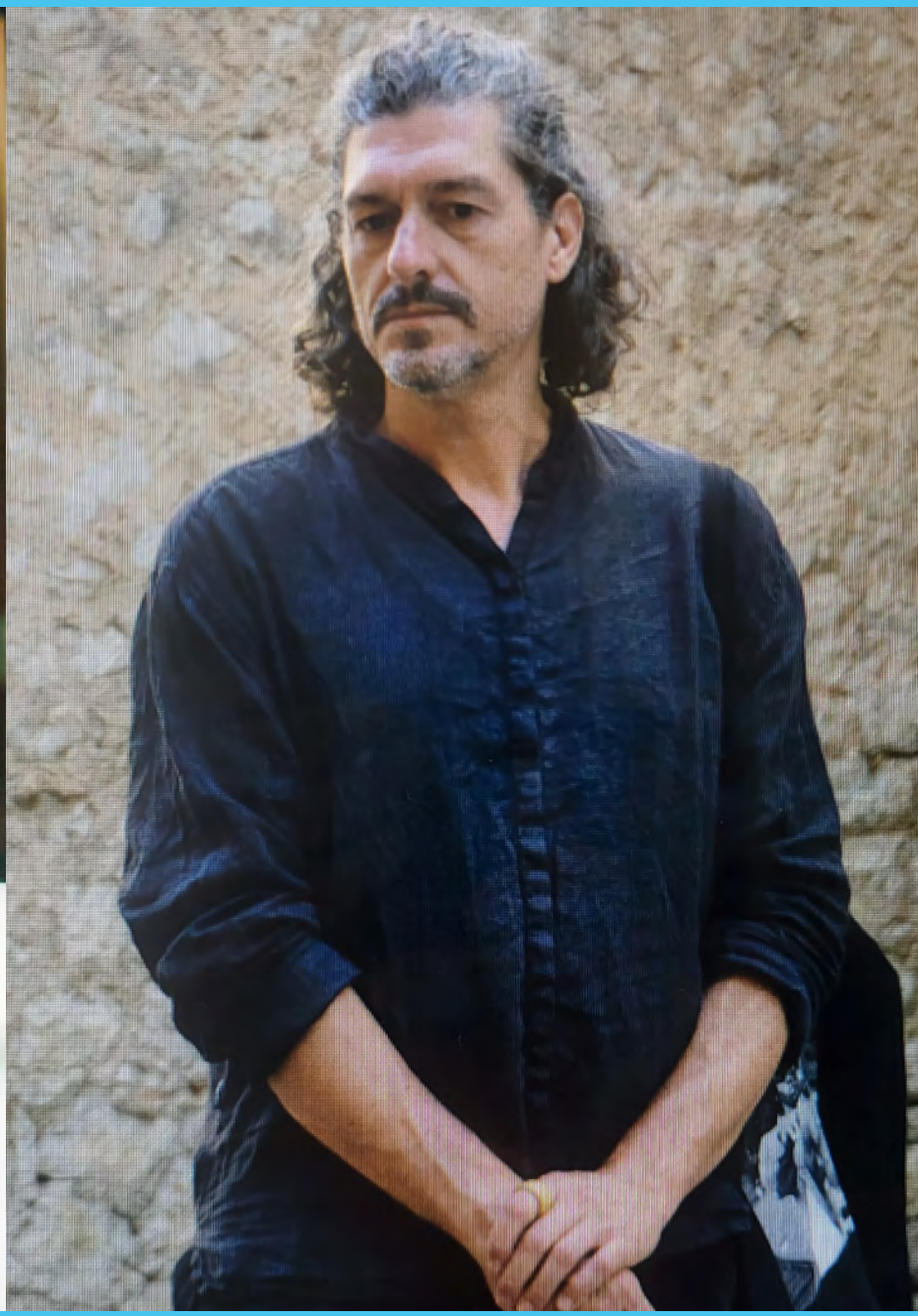
Santiago Morato fue un creador que realizó una obra dentro del expresionismo onírico. Sus composiciones presentan trazos espontáneos o fluidos y en ellas la figura humana, los paisajes y los bodegones adquirieron un estilo muy personal. Morato intenta ir más allá, explora narrativas con un enfoque experimental. A través de medios mixtos y una exquisita paleta cromática plasmó una obra humanista plena de significados. Manuel Santiago, por su parte, formula interrogantes, construye y re-construye. La intención de su trabajo reside en una cartografía de la existencia humana y lo hace narrando su propia historia o plasmando la visión colectiva que tiene del mundo. Su arte, es figurativo, pero no realista y nos acerca a la mística de lo esencial. Trabaja con diversos materiales sobre distintos soportes. Su obra es la reinterpretación de la realidad a la que la convierte en metáfora visual y poética.

Desde La fundación Obra Pía de los Pizarro deseamos que nuestra programación alcance exposiciones de un alto nivel de calidad y contenido. De hecho, así lo estamos demostrando con esta exposición *Encuentro*, donde dos grandes artistas nos acercan a su mundo interior y estético. Esperamos que el público disfrute de esta muestra y se dejen arrastrar por los múltiples espacios creativos que nos ofrece.

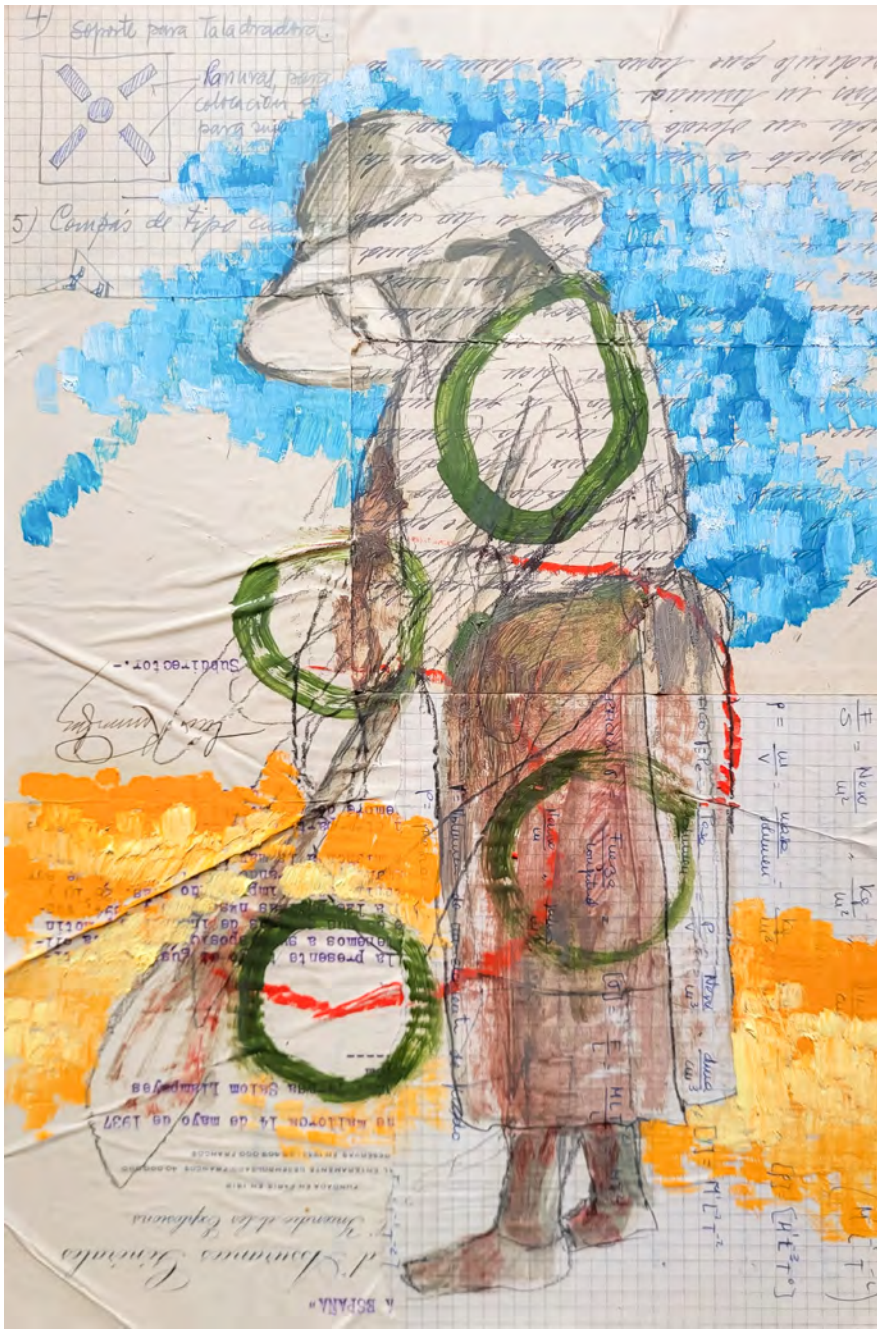












PAREJA / Técnica mixta sobre papel / 21 x 15 cm (1991) (Manuel Santiago Morato)
PAGESA / Técnica mixta sobre tabla / 34 x 24 cm (2026) (Manuel Santiago Ruiz)

ENCUENTRO- A GUISA DE ISAGOGUE

Tomás Paredes Romero
Presidente de Honor de AICA SPAIN

Encuentro es palabra plural, con brazos adunia, y mágica. Hay varias así en nuestra hermosa lengua, cada día maltratada con sevicia hasta por aquellos que viven de ella. Son palabras misteriosas porque identifican muchas acciones y actitudes diferentes. En esta ocasión refiere el abrazo creativo de la obra plástica de un padre con la de su hijo. Y que esto ocurra en Extremadura añade emoción al milagro, dada la nacencia de Manuel Santiago Morato en Los Santos de Maimona.

Extremadura es una almáciga de descubridores, fundadores, artistas, humanistas y poetas. Es una tierra diáfana, despejada, con horizonte, a pesar de los bosques de encinas que recuerdan su romanidad, que enseña muchas ciencias, pero sobre todo la naturalidad, la humanidad, la franqueza. Es un territorio de luchadores, que llevaron su savia y sus hábitos al viejo y el nuevo mundo, que los siguen llevando.

Las encinas de Nertóbriga son en si un monumento natural centenario. Como son instituciones culturales los nombres de Benito Arias Montano, Francisco de Zurbarán, el doctor Francisco de Alceo, El Brocense, José de Espronceda y los conquistadores del Nuevo Mundo, s. XVI, hoy denostados, pero trascendentes ¿A alguien se le esconde que el primer poeta novohispano de México, es Francisco de Terrazas, hijo del alcalde de Fregenal de la Sierra?

Manuel Santiago Morato, 1934-2015, es un pintor narrativo, su mundo está poblado de hadas y elfos, de muñecas y zoomorfos que dialogan con una lluvia de colores, provocando de sólito la ensoñación y la ternura. En su ámbito creativo, con guiños a Paul Klee, crece el misterio y el murmullo de los sueños. Era un alquimista que transformaba la materia en oro, aleación de emoción y misterio. Sus monólogos tratan de hacer realidad la materia de las percepciones y los sueños, el dibujo.

Fue profesor de Bellas Artes, pero, por encima de todo, se quería pintor. A los veintidós meses de vida, le visitó la polio y eso condicionó su existencia, sin jamás per-der el humor, ni la sonrisa, ni su irrenunciable devoción por el arte. Era un hombre atractivo y dicharachero y, en ocasiones, cantaba flamenco sin perder jamás el compás. Poseía un elevado grado de dignidad. Fue hogareño y padrazo con sus hijos. Su cromatismo tuvo herederos, como así lo confesaba José Vega Osorio, extraordinario pintor, hoy silenciado, pero con aureola en los ochenta y noventa próximos pasados.

Es complicado crecer entre las pinturas de tu padre y decidir ser pintor y tratar de ahormar tu propio idiolecto. Esto es lo que vivió Manuel Santiago Ruiz, Madrid 1975. Sus otros dos hermanos, no intentaron el mismo camino. Pero, Manuel si, desde la adolescencia; se licenció en Bellas Artes en la Universidad Complutense y se entregó a buscar ese léxico cromático y formal que todo artista visual persigue. No sólo en la pintura, porque tiene publicado el poemario Relato de náufrago. ¡Y ambuezas de lirismo y de poesía se derraman en su experiencia plástica!

A pesar de las clases y los ambientes de su generación no le fue fácil escapar del cosmos Morato -ese abandono de las proporciones, el sobresalto del colorido, esa tristalegría de su icono, ese amor al verde Veronés en todos sus estados, la ternura como inspiración, el expresionismo poético-, pero, lo hizo. Y emprendió una senda que se ha ramificado y le ha llevado a puntos diversos, no distantes, en los que se reconoce; fragmentario, pero, uno; con el mismo aire que se reconocía Tristan Corbière en Les amours jaunes, opalescente y sinuoso y múltiple.

Abandonó Madrid, se instaló en Mallorca en 2007 y desde entonces ahí ha desarrollado sus ideas y sus emociones, su ambición y su soledad. Su lirismo se atenúa en la luz sajelada de la isla, donde se ha dado al poema, la performance, la expresión que congrega todas sus intuiciones, dudas y hallazgos; a la epifanía de las sensaciones íntimas, límpidas.

Ahora, el destino, o qué sé yo quién, ha querido que sus obras se muestran cabe las de su padre y ambos fortalezcan este encuentro feraz, no sólo para él, sino para cuantos conocimos y conocemos la oda a la sensibilidad de Santiago Morato. Desde el realismo mágico, viró hacia una sintaxis de manchas, donde más que la abstracción, se oye la música de Mozart, o por veces a Vivaldi. No es la misma que se escucha en Manuel Santiago, más cercano al jazz y a Jimi Hendrix. Mas, lo importante es que en ambas oímos una melodía, que nos zarandea el sentimiento y que nos mueve a pensar cuando ya hemos sentido.

Es tarea primordial del autor, encontrar, hallar, inventar, levantar el lenguaje especial y único, que más convenga a la expresión idónea de su personalidad y sentimientos. Lo expletivo deturpa. No se desdicen los lugares comunes criticándolos; el pintor ha de buscar ese momento sencillo, genuino, sublime, en el que tatúa su interioridad en el sentir del lector, espectador o caminante.

Aquí se reproduce un texto de Manuel Santiago donde recuerda la importancia del dibujo en la obra de su padre, su querencia al papel y lo que hacía: un frotage que daba ambiente y misterio a sus dibujos al carboncillo y, al final, con esa misma técnica, cómo se acercaba a la abstracción, a la imbricación de formas insinuadas, evanescentes, con la mancha. Y es que el arte no puede prescindir del proceso, porque no se pinta para decorar, sino para estimular los sentidos, sean de belleza o pensamiento.

Para evitar confusiones, el montaje preserva sus idiosincrasias. En todo caso, en la primera sala del Palacio de los Barrantes Cervantes está la obra de Santiago Morato; en la segunda, la de Manuel Santiago; y en la tercera, la imbricación de sendas propuestas. Justificando así, este encuentro en Trujillo, ciudad monumental, que se eleva como un piropo de piedra humanizada en un paisaje de canchos y olivos leales al entorno.



SABER ESCUCHAR / Óleo sobre tabla / 25 x 31,5 cm (1997)

ENCUENTRO

SANTIAGO MORATO



MANUEL SANTIAGO MORATO: UN MUNDO

Álvaro Valverde
Poeta

Camino de Zafra, sobre todo, o del Sur, sencillamente, uno siempre ha observado con admiración (no siempre con el debido detenimiento, voy al volante) Los Santos de Maimona (un precioso nombre que para los más se queda en un simple «Los Santos»). Que recuerde, sólo una vez entré en su casco urbano. Entonces impone aún más. Me llama la atención, extremeño del Norte, la luminosidad de la cal, blanco en lo blanco. Y la extensión, tan propia de los pueblos de la provincia de Badajoz, muy diferente, por contraste, a la apariencia externa de las sobrias localidades cacereñas. No me extraña, en fin, que de un lugar así, de esa luz y esa belleza, hayan surgido pintores. Lo primero que vio el nuestro, Manuel Santiago Morato (cuya obra conocí gracias a Santiago Antón, alma del Salón de Otoño de Plasencia, certamen en el que el santeño fue premiado), fue al cabo eso. Y entre esas calles, casas, iglesias, plazas y palacios transcurrió su infancia y eso que las circunstancias no fueron las mejores: dos años tenía cuando comenzó la incivil Guerra. Y pronto, niño todavía, el dibujo. Habilidad y pasión que nunca le abandonaron cuando dio el salto a la pintura, pues detrás de cada cuadro, cuando no delante, el dibujo impone su jerarquía: la más alta.

No debo olvidar otro hecho vital si repasamos sucintamente su biografía. Por inesquivable. Me refiero a la polio, enfermedad que padeció y por la que sufrió ásperas secuelas que acaso su carácter (hablo de oídas, no llegué a tratarlo) hizo más llevaderas. Recuerda Antonio Zoido unas palabras del pintor acerca de su dolencia, de «esta fuente que brota de lo más auténtico de mi ser, el regazo de mi ensueño, mi cobijo, el refugio inefable, que tiene su dolor y alegría, sus espinas y flores». «Emocionante declaración que vale por muchas páginas de espesa biografía», concluye el autor de *El último de la Conquista*.

Desconfío de los escritores que se dedican de lleno a la literatura. Que viven de ella, quiero decir. En España, pocos, si tenemos sólo en cuenta los libros y no el resto de tareas que adornan el oficio de escritor: artículos de prensa, recitales, presentaciones, conferencias, etc. En el caso de los artistas la cosa es diferente, sí, ahí hay mercado, pero para unos y otros sirve el mismo motivo que genera ese recelo: que, por esa manía que tenemos los seres humanos de comer a diario y de vestirnos y de un sinfín de necesidades más que nuestro sistema económico capitalista ha multiplicado, éste se ve en la obligación de crear obras de forma constante sin que la inspiración o la necesidad medien ni, por supuesto, el tiempo y su razonable lentitud.

Me malicio que eso no le ocurre a quienes tienen un sueldo y entienden su arte como destilación y destino, siempre acompasado a la natural manera de alumbrar que el verdadero arte exige. Fue el caso de Santiago Morato, quien primero se formó como es debido (en la madrileña Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de ahí que en su pintura se aúnen la sensibilidad con el rigor), y luego, no sin seguir perfeccionándose, creyó conveniente enseñar a otros a concebir cuadros, esculturas o dibujos. Acierta Mario Antolín cuando escribe que la suya es «una obra sincera, honrada, personal, nacida de espaldas a las tendencias y a las modas pasajeras, que ha sido creada y amada lentamente, y que se nos ofrece estremecida de belleza y de dolor. Porque detrás de la sonrisa constante del pintor, se esconde la tristeza de un hombre que conoce lo amargo de la vida y que todos los días logra hacer el milagro de cambiar su amargura por amor».

He leído acerca de su vida y de su obra y he mirado con atención sus cuadros y dibujos. No soy un crítico de arte. Lo mío es la poesía, si así puede decirse, y poemas, por cierto, escribió según tengo entendido Santiago Morato, a cuya obra le cupo el adjetivo de poética. Tampoco me extraña tras ver una parte de su producción artística.

Aunque rocemos el tópico, lo fundamental para que un artista lo sea de veras se da con creces (hablo en presente, el arte no perece: está aquí) en esta obra, tan plural como exigente. Para empezar, verdad. Para seguir, autenticidad, eso que de genuino tiene, lo que en literatura denominamos «voz propia», eso que, en cualquier género artístico, solemos llamar «estilo». Todo junto desemboca, por sintetizar, en la visión de un mundo. Un mundo (microcosmos o universo, tanto da) personal y reconocible, íntimo sin remedio, pero, y ahí radica el pequeño milagro, digno de ser habitado por otros: los espectadores, en este caso.

Por lo que acabo de afirmar y para que nadie se llame a engaño, es inútil encasillar al artista en tal o cual escuela o tendencia, toda vez que, ya se dijo, la pluralidad es aquí ley. No en vano conocía muy bien la historia de la pintura y son frecuentes sus homenajes a grandes pintores como Goya y Brueghel y a cuadros como «Susana y los viejos». Porque tenía criterio, su concepción del arte es abierta, ecléctica.

En lo referente a los formatos, por ejemplo, por más que los cuadros pequeños se le antojan a uno más acordes a su manera de ver el arte: desde la humildad (que viene de la infancia y del pueblo y de Extremadura, por tanto, la que define a uno de sus maestros: Ortega Muñoz), desde los detalles (que lo son todo en la vida y que tan bien define la personalidad de cada cual). Por eso para García Viñolas la pintura de Santiago Morato «está hecha de pequeños primores, de orfebrerías de color». «Se puede hacer una gran pintura en pequeño, como también se hace miserable pintura en grande», añade.

Tomás Paredes resuelve al asunto de la siguiente manera: «Estas obras no son miniaturas, ni bocetos, ni pequeño formato, son la intimidad, el certero retrato psicológico, la emoción, la denuncia zumbona, la visión

romántica pero esclarecida de una situación real. Figurativo, de un realismo tamizado en el hondo crisol de su enraizada *extremeñez*. Estos cuadros son así, porque no necesitan más tamaño para hacer oír la melodía de su lenguaje». Y de nuevo Antolín evoca a «n artista sensible y vigoroso que, condicionado por su limitación física, se ve obligado a expresarse en lienzos de pequeño tamaño, en los que condena toda la grandeza de su espíritu y deja patente su ejemplar conocimiento del oficio. Una sabiduría técnica que nunca se alza como protagonista sino que se somete, sin violencia, a la poética de la narración».

¿Realista? Sí, lo figurativo predomina. El recién citado crítico matiza y apunta a «un imaginado realismo». M. Dolores Arroyo se pregunta: «¿Se podría hablar de un realismo metafísico?» Sus personajes […] se mezclan con seres más reales […]. Seres que parecen sumergidos en un tiempo real, pero que no es así».

Pero no por eso, cabe concluir, dejó de lado la abstracción. Expone Antolín en 2002: «En los últimos años, Santiago Morato ha iniciado un nuevo camino pictórico y sin abandonar del todo la figuración, se ha entregado, con la misma pasión, al juego inacabable de lo abstracto demostrando una vez más la amplitud de su talento, la elegancia de su concepto plástico, la espontaneidad de su creación y el sorprendente equilibrio de sus planos de color, en un ejercicio vitalista y gozoso en el que reafirma su oficio de pintor». Y cómo prescindir de los sueños (lo onírico) y esa atmósfera surreal que tan bien le define. De «hiperrealismo mágico», habla J. Cebrián, y también. ¿O es que acaso evitó que la imaginación se pusiera de su parte?

Paredes, que lo ha calificado de «pintor narrativo» (un brillante hallazgo), ha escrito acerca de ese mundo suyo poblado de «¡bufones, cabezudos, abadesas; priores, rabizas y gigantes de guiñol; donnicanores, caracartones y altísimos señores; profesas, bobos y pasotas; rufianes distinguidos, enanos y alcahuetas; marañas, mandamases y payasos; sanchopanzas, celestinas y muñecos, fárfanos , barraganes y danzones, vegetación encendida de mil tonalidades del entrañable cosmos moratiano!». Y «de hadas y elfos, de muñecas y zoomorfos».

Del «mundo de la fantasía, el humor y la diversión». El de «payasos, figuras enmascaradas, seres caricaturescos» y otros «seres más reales», como «el abuelo militar, la madre y el niño, el picador, los ancianos», según Arroyo. Un mundo carnavalesco, sin duda, y medieval, no se olvide. De «multitud medieval» habla Javier Rubio, y esa debilidad por la Edad Media fue destacada también por Pérez Guerra. Un mundo que es imposible de alzar sin la concurrencia del color, otra de las notas distintivas de Santiago Morato. Otra de sus maestrías; junto al dibujo, pongo por caso. De «lluvia de colores» habla Paredes. De «colores vivos, que no chillones; agrios, pero no escandalosos; fríos, pero no apáticos», Javier Rubio.

Y hablando de maestrías cómo no mencionar el don de la composición, otra cualidad imprescindible en un pintor de escenas y escenografías, teatral por tanto. Y de bodegones, otra seña de identidad, como bien ha

analizado Román Hernández Nieves entre otros. No tanto de paisajes. De pintura de naturaleza, digamos. Es cierto que pintó jardines (tropicales), que homenajeó a Rousseau y que hay cuadros suyos titulados «Paisaje sin figuras» o «En la Siberia», pero dista de ser, ya digo, un hombre preocupado por el campo. En su obra pesa más lo urbano y, sobre todo, la gente.

Esa *extremeñez* recalcada por Paredes nos lleva indefectiblemente a otra característica de la obra santiaguista. Lo subraya Antonio Cobo allá por el 71 del pasado siglo: que «intencionadamente se encuentra a caballo sobre dos vertientes: una de ellas de indignación ante las injusticias sociales y otra entrañablemente lírica. Ésta última lima las posibles asperezas de la primera, porque difícilmente puede ser agresivo un poeta». Paredes se pregunta retóricamente: «¿Qué se encierra tras este mundo religioso/profano, claro/oscuro, agridulce de Morato, si no es una crítica social, un amable señuelo, para hacer tragar a todos lo que ignoramos, por tenerlo tan presente?». Pero precisa: «y lo crítica todo con astucia, sin acidez, con sorna, casi a hurtadillas, con unas veladuras pretenciosas de acallar el fulgor de la realidad y del fango».

En lo que a uno respecta, aprecio en las obras seleccionadas para esta muestra trujillana esa coherencia que caracteriza a los artistas que saben lo que hacen, por dudoso y complejo que haya sido su camino, que no carrera. Me gusta su sentido de la composición. Las veladuras que tan bien expresan los estragos del tiempo y que acaso pretender borrar el rastro de su magisterio. Como en los muros de las casas. Aprecio la hondura que transmiten sus retratos y la compasión que guardan en la visión deformada de sus cuerpos. Admiro la paleta de colores que surge de los lienzos para dar vida a la vida: la serenidad de los azules, la melancolía de los verdes, la fuerza de los rojos.

Hay una carga moral detrás de cada cuadro. El tono es humanístico. No es inocente que en ellos parezcan niños, «inválidos», viejos, pobres, señoritos, muñecas, mujeres… Lejos del mero re-gusto estético, de la gesticulación de una habilidad o de una depurada técnica, está la intención de servirse del arte para remover conciencias. Para empezar, la del mismo pintor. Con la debida sutileza. Porque, como dejó escrito el poeta romántico John Keats en su *Oda a una urna griega* (en la traducción de Julio Cortázar) «La belleza es verdad, la verdad es belleza. Nada más / se sabe en esta tierra y no más hace falta».

Plasencia, verano de 2026.



EL DESCANSO DE LOS CÓMICOS / Óleo sobre lienzo / 105 x 126 cm (2003)



JUGUETES ROTOS / Lápiz y carboncillo sobre papel / 30 x 35 cm (1996)

EL ARTE DE SANTIAGO MORATO CONTIENE BELLEZA FORMAL Y CONTENIDOS SUGERENTES

Sebastián Redero
Profesor de Historia del Arte

Las personas interesadas por la pintura artística pueden visitar en Trujillo la exposición de Santiago Morato. Nació en 1934 en los Santos de Maimona. A pesar de sufrir en su infancia la poliomielitis, que le dejó secuelas físicas de por vida, consiguió importantes éxitos profesionales y artísticos. Creció en la coyuntura de la Postguerra Civil y de la Postguerra de la Segunda Guerra Mundial, en Extremadura, en una de las regiones más atrasadas económica, social y culturalmente de España. En este contexto, la tenacidad de Santiago, la visión y buen hacer de su maestro de escuela (¡qué importante era un buen maestro en aquellos tiempos!) y la meritoria obtención de becas le permitirán acceder a la Academia de Bellas Artes de San Fernando y más tarde a la pintura postmoderna de París. En este marco extremeño-madrileño se une Morato a un elenco de artistas entre los que mencionamos a Ortega Muñoz, Juan Barjola, Vega Osorio, Eduardo Naranjo, …

Santiago Morato fue un apasionado lector y un estudioso de la Historia del Arte. En su pintura apreciamos su reconocimiento a autores como El Bosco, Brueghel, Goya, Solana, Toulouse Lautrec y Picasso. También se inspirará en estilos artísticos como el Surrealismo y el Expresionismo Figurativo y Abstracto.

Dos cuadros del autor son ejemplos de su categoría artística: “Bodegón de las estatuas”, premiado en el Salón de Otoño de Plasencia, obra plenamente barroca donde se manifiesta el excelente dibujo académico y clásico que atesora; “Una ventana para soñar”, espléndido cuadro donde el color transmite intensas emociones. La pintura, con colores y tonos entreverados, crea un festín lleno de viveza con una composición armoniosa y musical que se sitúa en el Expresionismo Mágico de la segunda mitad del siglo XX.

La obra pictórica de Santiago Morato contiene belleza formal y contenidos sugerentes. La podríamos mirar con la interpretación Kantiana de la belleza, “algo bello tiene intencionalidad sin intención”, pero se podrían añadir las propuestas Hegelianas que consideran que en las obras artísticas aparecen representadas las ideas del autor y de su momento histórico.

El pintor de los Santos de Maimona crea un lenguaje plástico propio. En su rico y atractivo color se insertan figuras plenas de misterio, de ironía, de empatía, de alegría y de tristeza. Son los sueños íntimos del personaje. La belleza de la vida y sus sinsabores. El teatro de su mundo y del nuestro.



MUJER CON SOMBRERO / Técnica mixta sobre papel / 21,5 x 24 cm (1998)



UNA VENTANA PARA SOÑAR / Óleo sobre lienzo / 81 x 100 cm (1975)



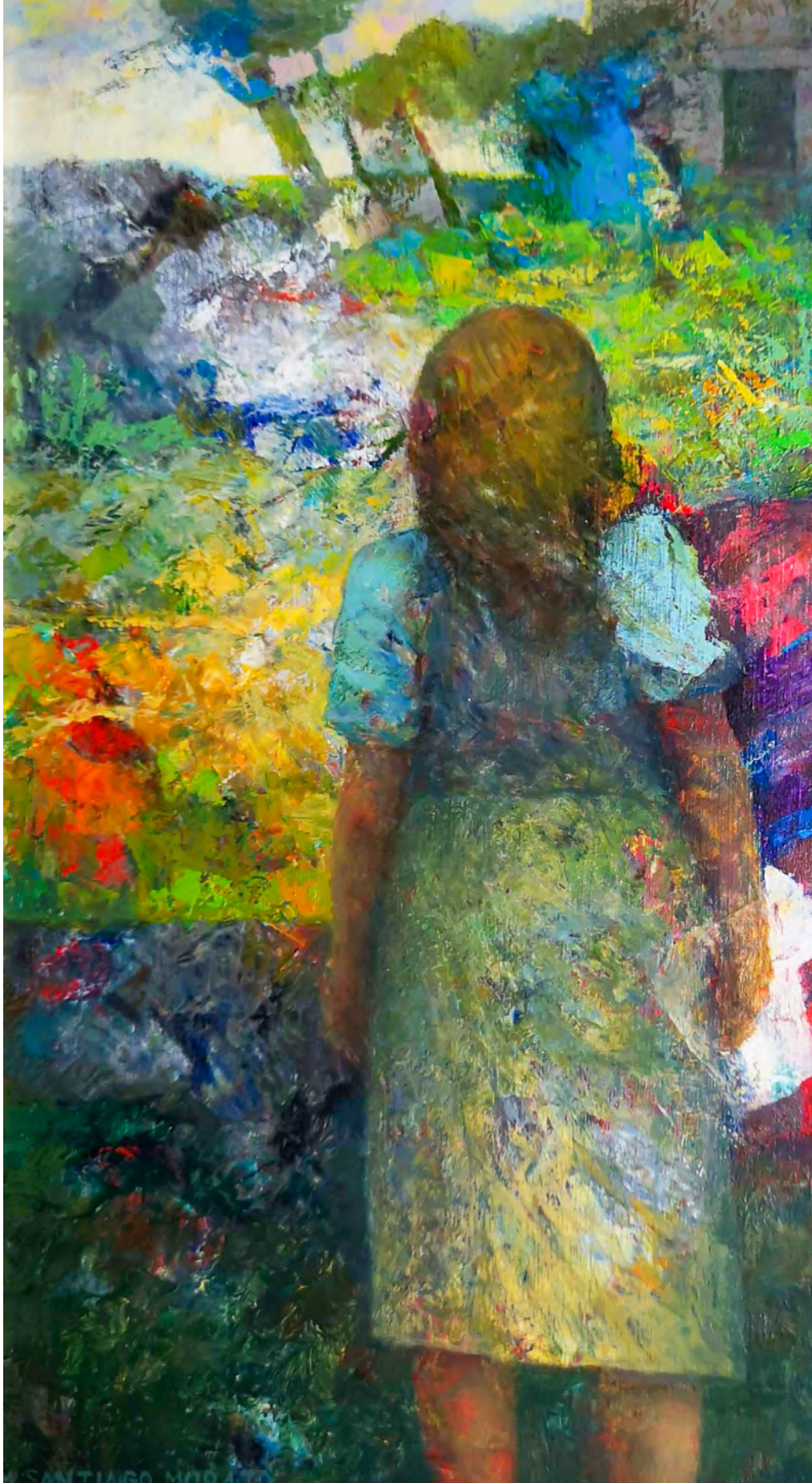
FLORES PARA UNA NOVIA / Óleo sobre lienzo / 73 x 92cm (1972)



ANTESALA / Óleo sobre tabla / 33 x 28 cm (1979)



SIN TÍTULO / Óleo sobre tabla / 52 x 63 cm (1984)
HORTELANA / Óleo sobre tabla / 32 x 26 cm (1996)





EL PÁJARO Y SU CÓMPLICE / Óleo sobre tabla / 25 x 35 cm (1998)



PERSONAJES DE CUENTO / Óleo sobre tabla / 28 x 36 cm (2004)

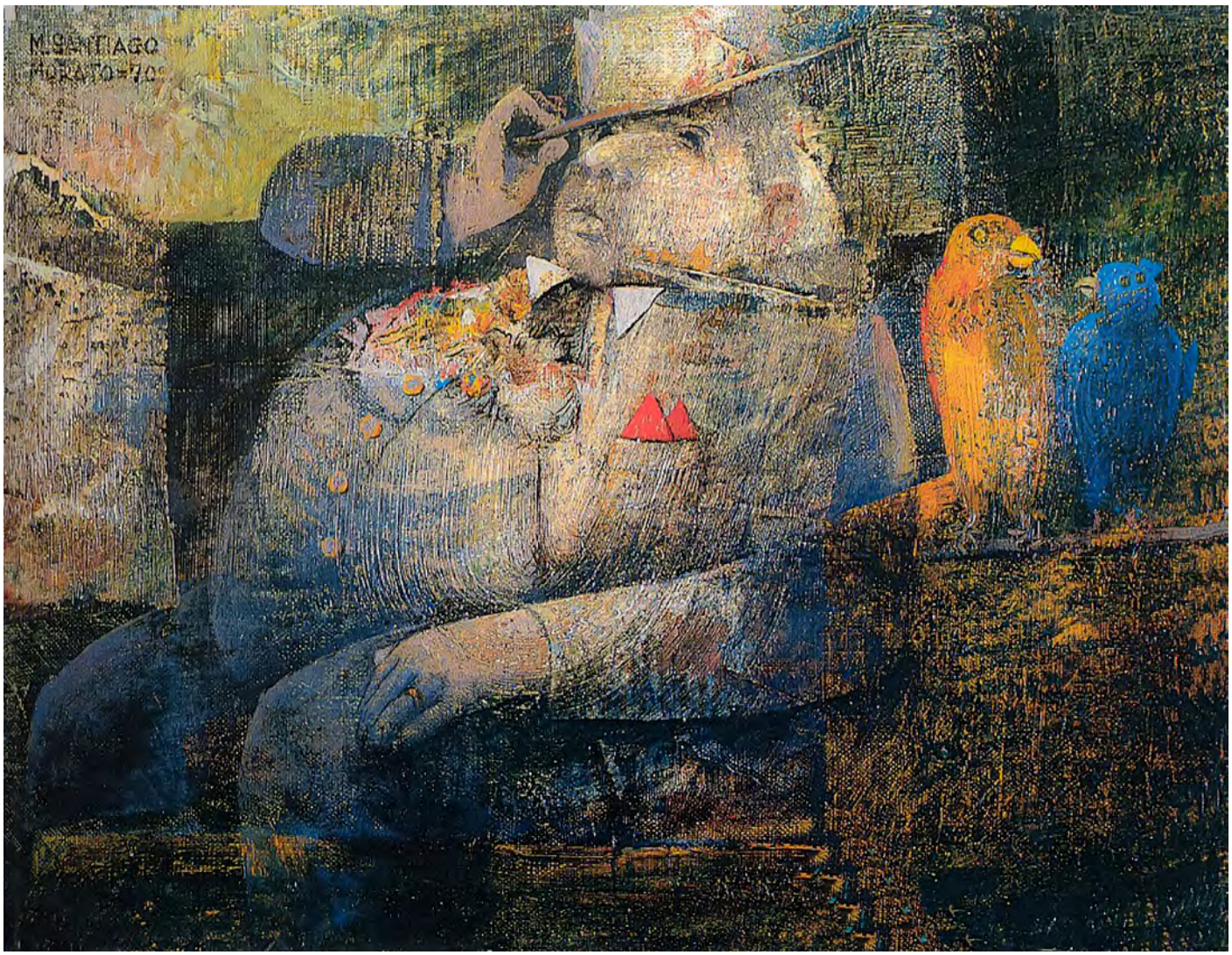


LA ÚLTIMA MUÑECA / Óleo sobre tabla / 40 x 53 cm (1974)
2º premio en la exposición Nacional. de Gibraleón (1975)
Premio Diputación de Badajoz en la VII bienal extremeña de pintura (1978)





MEDIEVAL / Óleo sobre tabla / 25 x 34 cm (1996)



EL SEÑORITO / Óleo sobre tabla / 27 x 35 cm (1970)
Mención de honor ,en los Concursos nacionales celebrados en Madrid (1971)



PASTORAL / Óleo sobre tabla / 37 x 49 cm (1980)
Finalista en el Gran Premio del Círculo de Bellas Artes de Madrid (1980)





MATRIARCADO / Óleo sobre tabla / 20 x 27,5 cm (1988)



EN EL CAMPO / Dibujo a plumilla y tintas de colores sobre papel / 18 x 23,5 cm (1978)



COMPOSICIÓN / Técnica mixta sobre papel / 21 X 24 cm (1988)



VUELO / Técnica mixta sobre papel / 20 x 16 cm (1990)



HISTORIA / Técnica mixta sobre papel / 28 X 40 cm (1990)



DAMAS / Técnica mixta sobre papel / 21,5 x 24 cm (1989)



RINCÓN DE RASTRO / Técnica mixta sobre papel / 12,5 x 23 cm (1994)
ARLEQUINES - EL TEATRO DE SUS SUEÑOS / Técnica mixta sobre papel / 33,5 x 24 cm (1990)





FUNAMBULISTAS / Dibujo a plumilla y tintas de colores sobre papel / 15 x 23 cm (1978)



SIN TÍTULO / Carboncillo y grafito sobre papel / 25 x 30 cm (1994)



TRASHUMANTES / Carbón y grafito sobre papel / 24 x 33 cm (1979)
MISTERIO / Técnica mixta sobre papel / 40 x 28 cm (1996)





COMPOSICIÓN / Técnica mixta sobre papel / 24 X 33,5 cm (1993)



ENCUENTRO

MANUEL SANTIAGO RUIZ



MANUEL SANTIAGO RUIZ: LAS VERDADES DEL DIBUJO

Juan Gallego Benot
Doctor en Historia del Arte

Kom ikkje med heile sanningi. «No me traigas toda la verdad», dijo el poeta noruego Olav H. Hauge. Manuel Santiago Ruiz ha dibujado estas palabras en un temblequeante verde sobre un mapa de Noruega. Sobre estas letras, le ha florecido con alegría silvestre una flor morada; no sé si es una orquídea piramidal o un brezo púrpura. Y, ascendiendo sobre ella, tres hibiscos, aunque quizá sean sólo rosas silvestres. Tendría sentido que fuera un brezo, una de las flores nacionales de Noruega; la orquídea prefiere suelos calcáreos, como los de las Baleares. ¿Cuál es la geografía de estos dibujos?

Manuel Santiago ha dibujado dos brazos en las verticales del mapa con las flores, uno a cada lado, enmarcándolas en sentidos opuestos, una mano apunta arriba y la otra hacia abajo. A la izquierda, el brazo ascendente, solo interrumpido por una banda de colores fríos, como si el pintor hubiera estado probando gamas en una paleta improvisada. Y a la derecha, en sentido contrario, el descendiente: la banda de colores que corta la mano ensaya en este caso tonos cálidos. Algo sencillo, distinguir entre norte y sur, parece complicado en este mapa donde las estaciones se mezclan y los colores no nos dan pistas; es difícil decir si estamos ante una obra alegre o si los dibujos explican la desolación de su autor. La frialdad parece calidad; en el paisaje blanco de noruega brillan las flores.

¿De qué invierno se nos habla? Las tres postales en blanco y negro situadas en la parte superior de ese mapa terminan por ilustrar un relato extraño del invierno: una niña en un bosque; una pareja vestida a la moda de hace setenta u ochenta años -ella con un mandil, él con unos pantalones bombachos y una camisa que podría ser militar-; un joven -¿un niño?- cubierto con un abrigo y un gorro se enfrenta a una noche gélida.

Los mapas pintados de Manuel Santiago Ruiz no desvelan toda la verdad ni se satisfacen con un carácter deíctico o autoexplicativo. Tampoco buscan ser voluntariamente difíciles; si lo son, lo son al modo en que lo es la cartografía, esa ciencia extraña que necesita de-formar la realidad para que podamos guiarnos por ella. Casi todos los mapas, con la excepción del de Noruega, quieren describir varios municipios de Mallorca: Pollença, Sa Vileta, Calvià... Hay palabras y frases en algunos de ellos, en diferentes idiomas -«foraster», «ampliar el margen de maniobra», «llocs on dormirem»- que se niegan a ser consignas o pistas para un lugar definitivo.


SOVJET-
SAMVELDET
kom
med
heile
GYLDENDALS
NORGESKART

En más de un sentido, recuerdan a los llamados caminos de deseo, esas sendas no planeadas por urbanistas que se crean al recorrer muchas veces un atajo para explicar, caminando con insistencia, otro método de hacer las cosas. Los dibujos de personas parecen en muchos casos tomados de fotografías o congelados en otro tiempo más rural, menos rápido: las figuras se cuelan en los mapas viejos, muchos de ellos ya poco útiles, como recuerdos de caminos borrados. Hay niños y parejas antiguas, hombres y mujeres que no tienen pinta de haber posado para muchas fotos y que se aproximan a la cámara con una timidez que el dibujo logra captar; hay también sembradoras y labradores, pintados no ya sobre mapas, sino sobre notas, apuntes y documentos de ese otro tiempo al que remiten todas las obras.

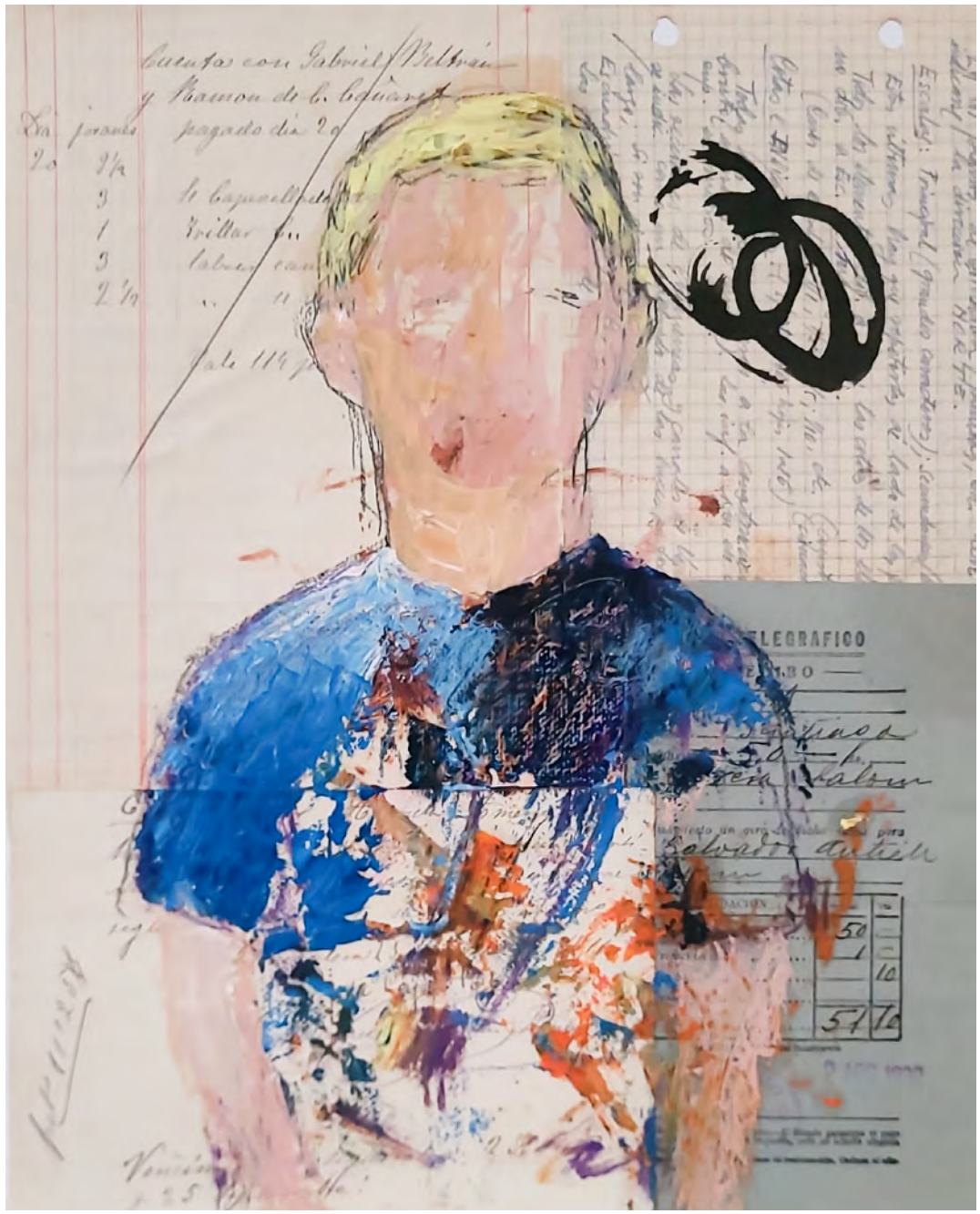
No componen un relato uniforme ni una temporalidad exacta; el carácter es a la vez concreto, específico y claro, propio de las líneas del dibujo, e inevitablemente difuso: los rostros son opacos, los mapas se giran y las figuras han caído aquí sin querer ocupar una centralidad exacta. Los dibujos de Manuel Santiago Ruiz tienen ese carácter íntimo del álbum familiar, pero la entereza de reconocerse como obras de arte. Se describen en un idioma que no comprendemos del todo pero que rima con el nuestro, parecen estar al borde de la desaparición.

El poema de Olav H. Hauge termina así: «pero tráeme un destello, una gotita, una plumita / igual que los pájaros traen una gota de agua del baño y el viento un grano de sal». Qué humildes son estas ofrendas si hemos de compararlas a la majestuosidad de «toda la verdad», pero qué esfuerzo tan ímprobo tener la verdad tan cerca y centrarse en el color minúsculo de las flores o en el gesto cotidiano y mil veces repetido de la mujer que siembra un huerto. Es mil veces más difícil dibujar la línea de un dolor de espalda que aspirar a descubrir la verdad absoluta del mundo en una obra. Y eso lo sabe muy bien este artista.

NO VENGAS CON TODA LA VERDAD / Óleo y grafito sobre papel / 76 x 52 cm (2025)



GERMANS / Óleo sobre papel antigüo - tabla / 30 x 24 cm (2026)



NENE / Técnica mixta sobre tela / 30 x 24 cm (2026)



RECUERDO / Óleo sobre papel-tabla / 30 x 24 cm (2026)

RECUERDO

Manuel Santiago Ruiz
Artista Visual

"Si os dan papel pautado, escribid por el otro lado" *JR. Jiménez*

Recuerdo de muy pequeño a mi padre recortando y guardando papeles, dibujando en periódicos y sobres de cartas. Su invitación a mirar todo con ojos de artista, a rescatar de lo cotidiano, de lo humilde cualidades que lo distinguieran. Así creé mi primer libro de artista, con una invitación a pegar sobre un catálogo reciclado imágenes de cosas que me gustaran, desde recortes de personajes de series de dibujos animados a personajes que reconocía de televisión.

Poco a poco me fue calando el amor por el papel, como recurso inmediato, ligero, humilde, a la vez que me fue calando la poética del uso de soportes con memoria, papeles antiguos que tuvieron otro uso. Hoy en día es el principal soporte que utilizo y atesoro, libros, mapas, recibos, cartas…papeles antiguos que actualizo con dibujos.

En la larga trayectoria de mi padre, Manuel Santiago Morato, el dibujo articuló su lenguaje y la manera de relacionarse con el espacio y lo narrativo, a la vez la perseverancia de elevar un soporte que se ha considerado menor como el papel elaborando gran parte de su trabajo en él.

Otra característica que destacaría de su manera de mirar al buscar la sugerencia de las manchas que encontraba o de carteles superpuestos y arrancados; se dejaba seducir por las formas que parecían pujar por aparecer. Así durante una larga etapa realizaba una suerte de frotage con carbón y grafito que daba lugar a la primera textura de sus dibujos o monotipos con distintos materiales que dejaran manchas sin control sobre el papel.

En la última etapa, estas investigaciones materiales y visuales derivaron en la búsqueda de distintos mediums y barnices que pudieran deshacer las tintas de imprenta y dejaran improntas aleatorias que pudieran modificarse. Así surgieron una infinidad de "papeles" en pequeño formato (el de las revistas que los propiciaban) que constituyen la última etapa artística de Manuel Santiago Morato.

Sirva esta invitación de la búsqueda en el soporte papel, usando rastros ajenos a la autoría que motivan un diálogo en distintas etapas del tiempo lo que nos convoca aquí, a padre e hijo, amantes del papel y de lo sugerente, del palimpsesto creado a través de gestos y manchas con los que colaboramos.



de cristal | de 60 pts | de cartas | de LA ULTIMA HORA | y pozuelos | rayados | y de copiar

Carpetas de sobremesa | Plumas portaplumas | Tintas para sello y colores | Cajas de Compases

Papel comercial timbrado | Papel para cartas en cajas y paquetes | Sobres para muestras sin valor | Sobres de tela

Núm. 3120

LA ULTIMA HORA

Periódico de Información Literario y Artístico

D. José Gutiérrez ha satisfecho

Ptas. 2'50 por la mensualidad correspondiente a la fecha.

Palma 1.º de Noviembre de 1936.

EL ADMINISTRADOR

Manuel Salva

Centro de suscripción | Taller de Encuadernaciones | Talonarios y membretes | Menus y programas | Facturas todos tamaños | Objetos para dibujo | Tarjetas de visita | Sobres comerciales timbrados

Ptas | Cts.

EL SENTIDO DEL VIAJE. CARTOGRAFÍAS DEL YO

Mónica Sánchez Argiles
Doctora en Historia del Arte

Adentrarse en el universo plástico de Trànsit, exposición del artista visual, poeta y performer Manuel Santiago, requiere equiparse con las gafas del investigador y el paletín del arqueólogo pues, casi en sentido literal, su obra demanda ahondar en terrenos más propios de la arqueología visual, del cuerpo y la memoria, que en el del simple consumo del objeto estético.

Constituida por obras sobre papel, Trànsit se presenta como un conjunto de dispositivos de contemplación íntima, casi devocional, con los que el artista explora su propia existencia en el marco cronológico de un año. En un giro conceptual, radical y conmovedor, Manuel toma un proceso biográfico personal, con su propio cuerpo como protagonista, y lo transforma en el lugar definitivo desde donde mirar y ser mirado.

Todo en Trànsit opera bajo la lógica del palimpsesto, en la labor incesante de inscribir nuevos registros de significado sobre los vestigios del pasado. Como en un palimpsesto real, cuya tinta original, lavada o rascada, vuelve a emerger tímidamente con el paso del tiempo, así sucede con el cuerpo de trabajo de Manuel, en un reencuentro eterno entre lo antiguo y lo contemporáneo.

Mediante la práctica artística del objet trouvé, el artista rescata mapas topográficos, cartas de navegación y otro tipo de documentos técnicos antiguos que reutiliza para convertirlos en soporte físico de sus obras. Sobre este sustrato lógico y racional, Manuel superpone capas pictóricas donde retratos de familiares y rostros desconocidos se mezclan y se entrelazan con elementos del mundo animal y vegetal; lo que nos remite a una suerte de panteísmo salvaje o ecosistema ambiguo en constante proceso de disolución y transformación. Al introducir rostros anónimos de personas desconocidas, de la misma generación de sus padres y sus abuelos, y tratarlos con la misma reverencia que a los de su propia sangre, el artista parece convocar una red de afectos que trasciende el parentesco biográfico para invocar, en su lugar, el arquetipo del antepasado universal y las redes comunitarias de afecto ingobernables.

En Trànsit las obras parecen regirse por un sistema de anarquía relacional o de democratización mística de la historia. Ajenas a la perspectiva monofocal y despojadas de su identidad civil, las imágenes flotan como iconos bizantinos sobre

ONE / Óleo sobre papel - tabla -/ 20 x 20 cm (2025)



TWO / Óleo sobre papel - tabla -/ 20 x 20 cm (2025)

fondos, no dorados, sino de coordenadas cartográficas. Así mismo, los fragmentos corporales suspendidos -manos, brazos y pies del propio artista- nos remiten a la imaginería religiosa popular de los exvotos; mientras que los halos dorados que portan los retratos infantiles, o la Cruz Tau criptojudía, nos recuerda que habitamos un espacio de comunión sagrada. De esta manera, el recinto expositivo se transforma en un escenario de recogimiento casi litúrgico, lo que conecta profundamente con la idea de un arte de espiritualidad híbrida, que dialoga de forma impecable con el pasado y sintoniza con el legado de Joseph Beuys.

De forma sutil y enigmática, la palabra y la escritura poética irrumpen en el acto creativo de Manuel. Una caligrafía imperfecta y temblorosa, difícil de descifrar a primera vista, desvela las claves esenciales para el entendimiento profundo de algunas de sus obras. Términos como “foraster” o sentencias como “los desplazados son excedentes”, trasladan el discurso hacia el campo de la acción política y la transformación social. Es un recordatorio de que, partiendo de un arte biográfico y autorreferencial, también se puede articular la crítica institucional más incisiva.

El propio título de la muestra, Trànsit, actúa como eje semántico de la exposición. Por un lado, conecta con la idea de viaje, el uso de los mapas, la crisis de la migración y el trauma de los desplazados. Por otra, alude al tránsito del cuerpo herido que transmuta a través de la sanación y, en un sentido puramente místico e iniciático, evoca el cruce del umbral hacia el nacimiento a una nueva consciencia.

Al igual que el replicante de Blade Runner, que buscaba en la fotografía la legitimación de su existencia, Manuel Santiago nos recuerda que la identidad no reside en el origen biológico, sino en la capacidad de inyectar calor y compasión en la humanidad, en esa huella invisible que dejamos en los otros en nuestro paso por la tierra. Trànsit es, en última instancia, el registro de ese rastro: un viaje suspendido entre la finitud del cuerpo físico y la trascendencia de la memoria.



PERFIL / Lápiz de color y carboncillo sobre papel / 20 x 15 cm (2015)



PAREJA / Óleo sobre papel-tabla / 30 x 24 cm (2026)

La soledad es una tierra serena donde sembrar el presente
un desierto sin sol, un mar sin agua
la espera sin esperanza, mas que la raíz del ahora.

Un paso hacia dentro y otro hacia
afuera sintoniza la quietud con el aire que te envuelve.

Dale alas y vuelo a la pradera que riegas
al jardín silencioso
ten asiento y apoyo para las olas que vengan.

Al final de los días encontrarás lo dorado que tiñó el sol
las siluetas de las nubes que pasaron sin poso.



NIÑO DIVINO / Óleo y cera sobre papel antiguo / 73 x 51 cm (2025)

¿Es la espera una silla vacía?
O es sostener el vacío que se abre ante la ausencia
¿Es la espera la activación de un futuro posible?
O es sostener la incertidumbre

Vacío e incertidumbre son los maestros que me acompañan
Vacío para ampliarlo y sentarme en él
Incertidumbre me ayuda a despejar el horizonte de planes
Encadeno días en la urdimbre del tiempo
que ya no me saben a espera

Dejo florecer los pensamientos que no son míos
que pasan y se posan un segundo
antes de continuar su camino.

Sonrío al ahora que el mañana no existe
y te traigo perseverante al instante para que me bañes con tu alegría.

Morir con el instante,
ahora que el mañana no existe.



LA ESPERA COMIENZA CUANDO NO HAY NADA QUE ESPERAR / Guache, óleo y lápiz graso sobre mapa topográfico / 76 x 52 cm (2025)

Hoy me levanté de nuevo con el corazón caliente
con palabras vibrantes en la garganta
Cruzarse con el brillo de tus ojos
me devolvió el tacto tibio en la piel.

Cuantas vueltas hay que dar a una manzana
para limar sus aristas
para regarlo todo
y alejar el bosque seco de nuestros corazones.

Cuantas muertes hay que vivir
para que te tiemble el pulso
y dudes de lo que es cierto.

Los caminos que visitamos
ya no son los de antaño
que entre risas y carretas
íbamos haciendo atajo.

Ahora me despido
que llegamos al llano
dale a tus pasos la dulzura
que guardan tus manos.



COR / Grafito, cera y óleo sobre papel antiguo / 79 x 57 cm (2026)

Caminas ligero entre las calles
sembrando sonrisas en cada esquina
Pasas por alto los grises
que enmarcan un tiempo sobrio.

Extiendes la mano con curiosidad
a la tierra húmeda que alberga la vida
El encuentro, el gozo y el silencio
son los pilares de tu templo.

Venga la caricia a borrarte el daño
el viento a limpiar los posos
y la luz a darte brillo.

Manos precisas arrancaron en el origen
las raíces de tu pena.



NIN RADIANT / Óleo, lápiz graso y grafito sobre mapa antiguo / 79 x 57 cm (2026)

Hay que contar con lo previsible
con lo que vemos llegar
dar por hecho que la ignorancia es un lugar habitable
Un lugar elegido donde no preocuparse por lo que no quiero mirar.

Si damos por hecho que atesoramos ignorancia
que nos las intercambiamos al saludar o en las conversaciones ligeras
Quizá sea el elemento común, lo que nos vincula como humanidad,
nuestra ignorancia.

Sembremos juntas nuestras ignorancias, que se entrelacen al crecer,
que se pierdan en sus cegueras.
Démosle la vuelta a cada una para que incluya a la de la otra persona
y será menos ignorante.

Incluí y atender tal vez nos abra a otras exploraciones que no
pretendan apagar ignorancias
Caminar abiertos dejando que el mundo nos deje una leve impronta
y atesorar encuentros, tal vez así, no sumamos ignorancias si
no preguntas.



HAY QUE CONTAR CON CIERTA CLASE DE IGNORANCIA. / Lápiz graso y óleo sobre mapa antiguo / 76 x 52 cm (2025)

Caben todas las posibilidades en el ahora
solo escucha y mira al horizonte con la mente abierta
Nos condicionan nuestros vínculos y nuestras historias
dejamos que sean pequeñas
que crezcan estrechas.

Cuando veo nacer el sol de nuevo
todo el pasado se borra y empezamos de cero
cuando doy un paso tras de otro en el camino
es la senda antigua la que guía mi sino.

Cerrar los ojos para ver mejor
sentir lo que trae el instante
para no virar errando
o correr sin foco.

Sentarse una y otra vez
perseverando en el silencio
el lugar desde el que nos llegará lo verdadero.



POR LA ESPALDA / Lápiz graso y óleo sobre mapa antiguo / 66 x 52 cm (2025)

Tres y cinco
antecede el dos
les siguen atentos el ocho y el trece…

Y así una espiral dorada de cuadrados que
define la pauta de tus pétalos.

No llegan las matemáticas ni en lo poético
de su razón a traer el eco de tus suavidades.
Son tu mirada al frente y tu talle espigado
testigos de cómo persevera la flor en su
belleza.

Las tardes de verano en sus cierres naranjas
y malvas me han regado de serenidad y
fuerzas.

Sea lo constante de tu aroma el latido
de mis pasos, la traza del sendero que
elegimos.



NIÑO DIVINO / Óleo y cera sobre papel antiguo / 73 x 51 cm (2025)

Los cantos de los pájaros en la floresta
me devuelven a tiempos sin nombre
me traen los verdes en el aire.

Destilar las flores
hacer recuerdo de su aroma
como las fotos cuando detienen el instante.

Traer al ahora lo que nunca se fue
y permanecía dormido como sustrato.

Sembrar una nueva era
como si no fuéramos a empezar otra guerra
caminando seguras y en paz.



SELVA / Óleo, lápiz graso y grafito sobre mapa antiguo / 66 x 52 cm (2026)

"La atención es la forma más rara y pura de generosidad"
Simone Weil

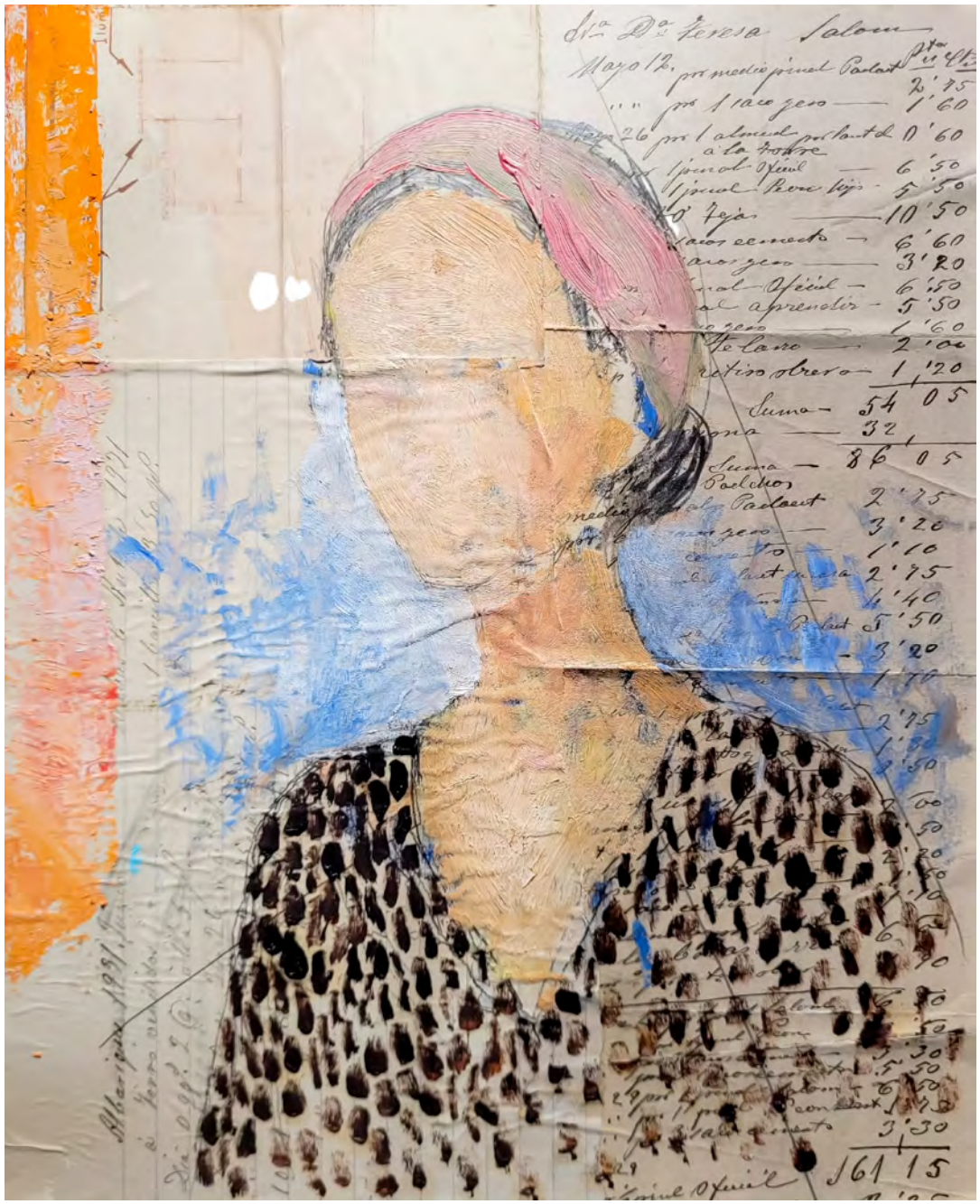
Presencia constante y amorosa la tuya
con la alegría de una cascada primaveral

Ligeros los pasos y un estar calmo
que invitan a detenerse

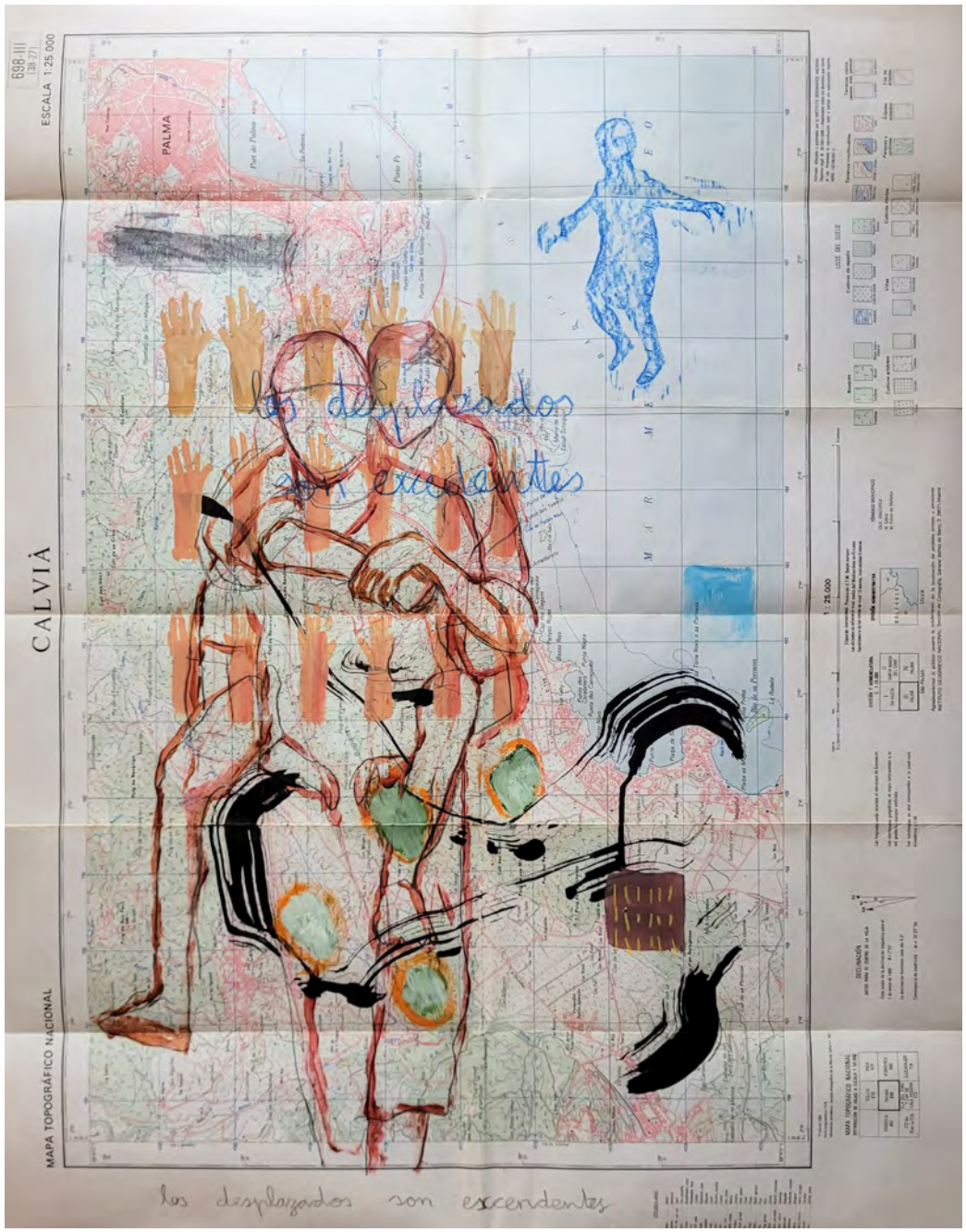
Atención luminosa y cálida
bruñe cualquier encuentro de dorado

Silencio en la escucha abierta
convoca la verdad del instante

Todas las tardes que esperan para ser despedidas
las dibujo contigo.



ATENCIÓN / Óleo sobre papel antiguo-madera / 30 x 24 cm (2026)



LOS DESPLAZADOS SON EXCEDENTES / Lápiz graso y óleo sobre mapa antiguo / 66 x 52 cm (2025)



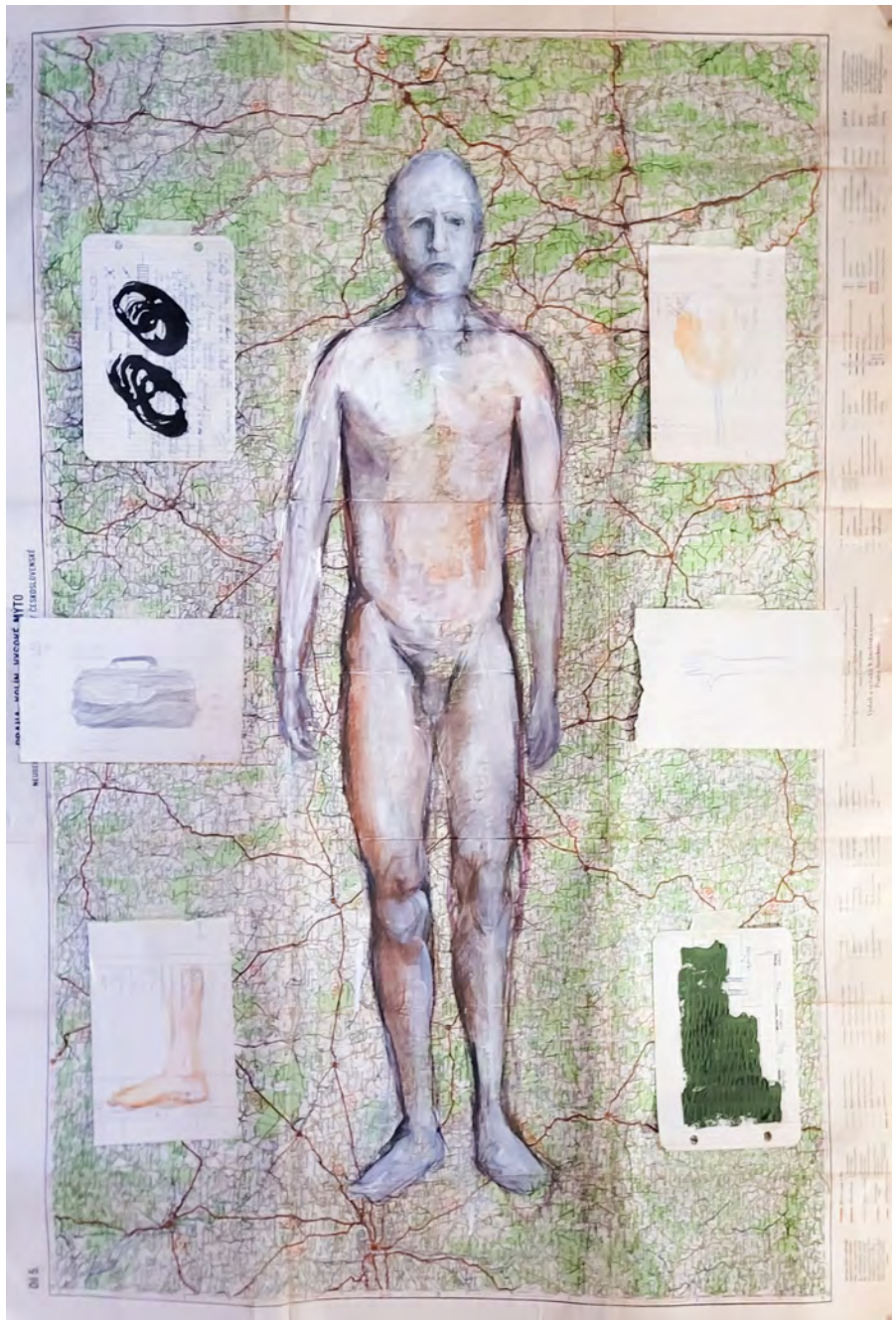
SA POBLA / Lápiz graso y óleo sobre mapa antiguo / 66 x 52 cm (2025)



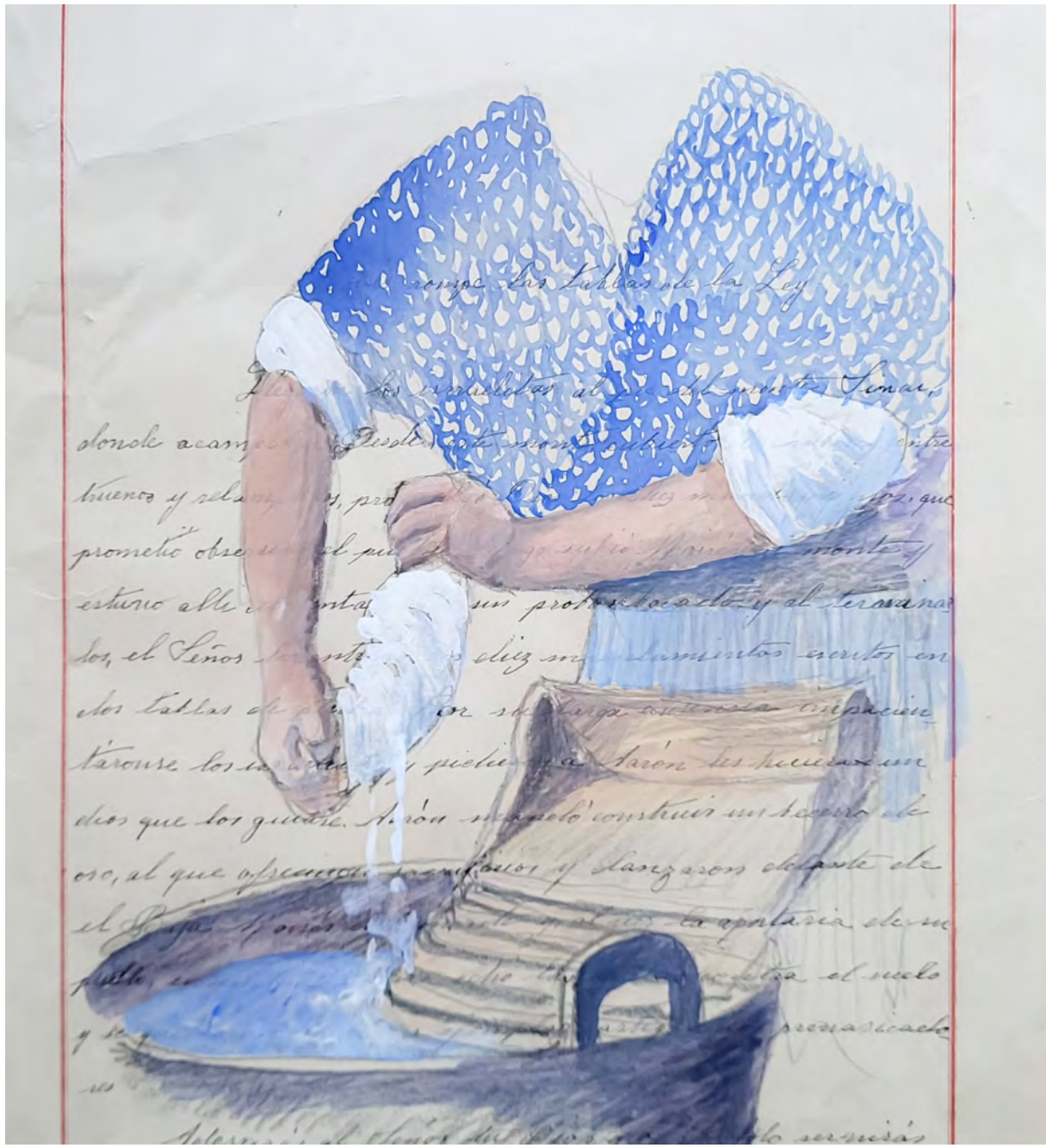
AMPLIAR EL MARGEN DE MANIOBRA / Lápiz graso y óleo sobre mapa antiguo / 66 x 52 cm (2025)



DÉUS SON PÉUS / Técnica mixta sobre papel antiguo / 66 x 52 cm (2025)



COREOGRAFÍA PARA UN CUERPO / Carbón, óleo y collage sobre mapa antiguo / 97 x 69 cm (2026)



LAVANDERA / Grafito, gouache sobre papel antiguo / 30 x 21 cm (2025)



GERMAINS / Técnica mixta sobre papel antiguo / 66 x 52 cm (2025)
RADIANT / Óleo sobre tabla / 30 x 24 cm (2026)


ELEGRAFICO
RECIBO
Pesetas
25
1
76



De izquierda a derecha: Juan Fernández, Molina Montero, López Herrera, Manuel Santiago Ruiz, López Romeral, Daniel Gil, en el centro: M. Santiago Morato y Carmela Santamaría



MANUEL SANTIAGO MORATO

Nace en los Santos de Maimona (Badajoz) 1934
1953/58 Licenciado Bellas Artes Escuela Superior de Madrid. 1959 Obtiene el Nº 1 en la Oposición para Profesores de Dibujo, convocada por el Ministerio de Educación y Ciencia. 1967 Realiza en París, becado por la Comisaría General de Protección Escolar, un trabajo de investigación artística sobre Toulouse-Lautrec. Titulado "El dolor en la obra de arte". Desde 1982 ha tomado parte en numerosas exposiciones colectivas organizadas en New York, Londres con A.C.E.A.C. Además de tomar parte en "Cita con el Dibujo" de Galería Alfama , las de pequeño formato, etc., así como en las Galerías: Balboa 13, Kreisler y Christian Franco. Exposición en la I Feria Internacional de Arte de Arévalo (Ávila), con un homenaje en el acto de clausura y entrega de trofeo.

EXPOSICIONES

1953 1ª Exposición colectiva en Los Santos de Maimona
1957 Hace su primera exposición en Los Santos de Maimona
1958 Sala de Sindicatos de Madrid
1963 Sala de Alcón de Madrid
1968 Sala de Cultura de Almendralejo
1969 Sala de Cultura de Zafra. Badajoz
1971 Galería Elipa de Madrid
1972 Galería Elipa de Madrid
1974 Galería Elipa de Madrid
1976 ALPE. Madrid
1979 Banco de Bilbao. Badajoz
Galería ESPI. Torrelavega. Santander
1980 Banco de Bilbao. Badajoz
1982 Banco de Bilbao. Badajoz
Galería Balboa 13. Madrid
1984 Galería Balboa 13. Madrid
1985 Aula de Cultura de Caja Extremadura. Plasencia. Cáceres

1986 Galería Balboa 13. Madrid
1987 Galería Arte Lancia. León
1988 Galería Kreisler. Barcelona
1989 Galería Alfama. Lisboa
1992 Seleccionado para representar el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla
1997 Galería Alfama. Madrid
Galería Christian Franco. Badajoz
De tal palo tal astilla. Galería Alfama. Madrid
1998 Feria Internacional de Arte ARCALE con la Galería Christian Franco. Salamanca
1999 Caja Badajoz. Badajoz
Feria Internacional de Arte ARCALE con la Galería Christian Franco. Salamanca
2000 Exposición itinerante del Salón de Otoño de Caja Extremadura - Museo de la Ciudad de Madrid y en varias ciudades españolas, así como en Roma
2002 Museo de Bellas Artes de Badajoz. Excma. Diputación (del 19 de diciembre de 2002 al 3 de febrero de 2003)
2003 Sala de Exposiciones San Jorge. Patrocinado por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura (del 13 de noviembre al 12 de diciembre)
Exposición itinerante por Cáceres y Badajoz, pero no sólo en las capitales, sino también en diferentes puntos importantes de las dos Provincias desde julio a diciembre. Organizado por la Universidad Popular de Extremadura
2004 Sala ARTECOVI. Madrid
2005 Caja Extremadura. Cáceres
Galería Christian Franco. Salamanca
2011 Centro Cultural La Vaguada. Madrid
2012 Presentación Libro: El Teatro de sus sueños. Ateneo de Madrid

PREMIOS MÁS IMPORTANTES

1968 2º Premio de la III Bienal Extremeña de Pintura
2º Premio en el Salón Nacional de Pintura de Gibraleón. Huelva
1970 Medalla de Plata en la IV Bienal Extremeña de Pintura
1971 Mención de honor en los Concursos Nacionales
Primer Premio Excmo. Ayuntamiento de Llerena. Badajoz
1974 Seleccionado en los Concursos Nacionales
Premio Medalla de Oro Juan Alcaide. Exposición Nacional de Valdepeñas

1976 Premio Excmo. Ayuntamiento de Cáceres en la VI Bienal Extremeña de Pintura
Primer Premio. Exposición Nacional de Pintura de Minusválidos. Madrid
1978 Segundo Premio en el VI Certamen Nacional Caja Madrid
Premio de la Excma. Diputación de Badajoz en la VII Bienal Extremeña de Pintura
1980 2º Premio en el XI Salón de Otoño de Pintura. Caja Extremadura
Finalista en el Gran Premio de Pintura Círculo de Bellas Artes. Madrid
1981 2º Premio en la VIII Bienal Extremeña de Pintura
1982 1º Premio Mayte Muñoz de Minicuadros
1983 1º Premio en Obra de Pequeño Formato. Galería Orfila de Madrid
1984 Premio en VI Salón de Otoño de Pintura de Caja de Extremadura
Premio Accesit Eugenio Hermoso. Fregenal de la Sierra

OBRA EN MUSEOS Y ORGANISMOS OFICIALES

Museo de Bellas Artes. Excma. Diputación de Badajoz
Museo Municipal Manuel Santiago Morato. Los Santos de Maimona
Ayuntamiento de Valdepeñas
Ayuntamiento de Madrid
Patrimonio Artístico del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid
Además tiene obras en colecciones privadas de gran relevancia.



MANUEL SANTIAGO RUIZ

Nace en Madrid 1975 / Residente en Mallorca desde 2007
Licenciado en Bellas Artes por la UCM, DEA departamento Dibujo Facultad BBAA UCM, Master en Pedagogía Steiner y Master Arteterapia Gestalt.
Durante años he compaginado el trabajo artístico con la educación a través del arte en la península y Baleares. Mi lenguaje preferido ha sido el dibujo desde los orígenes. Al llegar a Mallorca en el 2007, el gusto por el ritual me lleva a investigar a través de la acción, como una forma de explorar y dejar poso a través de la propia vivencia de procesos.
En el acompañamiento pedagógico, creativo y últimamente terapéutico he podido constatar como el arte es una herramienta fundamental en la expresión y generación de procesos vitales, individuales y colectivos.
Un arma cargada de futuro.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1996 Sala García Lorca. Madrid.
1998 “Libros-Mapa. Cartografía Interior” (instalación con libros de dibujos y diapositivas). Sala Antonio Machado, Leganés. Exterógrafo de Leganés. Madrid
Galería Christian Franco. Badajoz.
1999 “Cartografías”. Galería Malone. Madrid.
2004 Trastornos del sueño. Galería ARTECOVI. Madrid.
2015 A secret book. Can Monroig. Mallorca.
2022 Aún no es ahora. MA Arte contemporáneo. Palma.
2025 Las cualidades sensibles de los cuerpos. Can Cassot. Binissalem.
2026 Trànsit. Can Monroig - Inca. Mallorca.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

1994 Concurso de fotografía de la Junta Municipal de Latina. Madrid.
1995 Obra gráfica de alumnos de Bellas Artes. Sala de exposiciones de la Universidad Complutense de Madrid
I Certamen de Pintura Rápida “C.C. Plaza Aluche”. Madrid.
1996 Finalista Concurso de Carteles para los Cursos de Verano 96 de la UCM. Sala de exposiciones de la

Universidad Complutense de Madrid / C.C. Conde Duque. Madrid
Galería Christian Franco. Badajoz
Sala de exposiciones de Los Santos de Maimona. Badajoz
VI Certamen de Pintura Grupo CL. Sala Millares (Antiguo MEAC). Sala Muralla Bizantina. Cartagena
Primer Premio Concurso Nacional de Pintura “Villa de Leganés 96”. C.C. Rigoberta Menchú
XIV Premio Blanco y Negro. Antiguo MEAC. Madrid.

1997 Fundación Florencio de la Fuente. Huete. Cuenca
“De la investigación a la experimentación plástica”. Casa de Almería. Madrid
“Interpretación abstracta de la forma”. Sala de exposiciones de la UCM. Facultad de Bellas Artes
Obra Gráfica. Sala de exposiciones de la UCM. Facultad de Bellas Artes. Madrid
Galería Alfama. Madrid.

1998 Universidad SEK. Segovia
ARCALE. Galería Christian Franco. Salamanca
Obra Gráfica. Sala de exposiciones de la UCM. Facultad de Bellas Artes. Madrid
Asamblea de Extremadura: XV Aniversario. Mérida.
“Arte fieramente humano”. Centro Palestra. Madrid.

1999 IV Concurso de Pintura Joven de Majadahonda. Madrid
ARCALE. Galería Christian Franco. Salamanca
Concurso de Pintura de la Universidad Complutense. Madrid
Pintores. Sala Convento. Badajoz
EX-SITU. Garage PEMASA. Madrid.

2000 Concurso de Pintura de la Universidad Complutense de Madrid
Concurso de Pintura Franco Nisa. Badajoz
Concurso Nacional de Pintura de Majadahonda. Madrid.

2009 ARTSHANGAI.

2013 Incart’13. Can Monroig. Mallorca.

2016 Es solo pintura. Can Monroig. Mallorca.

2017 El niño en el pozo. Can Monroig. Mallorca.

2018 Un libro dos vidas. Galería MA Arte Contemporáneo. Palma.

2019 23-F HIVERNACLE. Fundació Sa Llavor
Goletart 19. HIVERNACLE. Fundació Sa Llavor
V Premio Libros de Artista. Ciudad de Móstoles. Madrid.

2021 El arte y sus mundos. Casa de Vacas. Madrid
Relato de náufrago. Instalación para Articopes21. Sa Pobla.

2024 Las cualidades sensibles de los cuerpos. Instalación para Articopes24. Sa Pobla

(@manuel_santiago_ruiz)

COLECCIÓN NEXOS. ARTE IBEROAMERICANO CONTEMPORÁNEO

Nº 1 Sincretismo. Arte Perú Contemporáneo. (2017)
Nº 2 Tradición y Contemporaneidad. Homenaje a Pedro Azabache Bustamante (1918-2018). (2018)
Nº 3 Más allá del horizonte. Arte Trujillo [Perú] Contemporáneo. (2019)
Nº 4 Wilmer Lalupú Flores: Seres de Barro. (2019)
Nº 5 Ineludible Azul. Asmat Chirinos-Zavala. (2020)
Nº 6 Serendipia. MoraC. (2021)
Nº 7 Sinergia: Arte Iberoamericano Contemporáneo. (2021)
Nº 8 El sueño azul. Hommarus W. Brusche. (2022)
Nº 9 Otras Formas: Arte Iberoamericano Contemporáneo. (2023)
Nº 10 Picasso Mestizo. Felipe Alarcón. (2023)
Nº 11 Acervo Sincrético. Andrés Puig. (2024)
Nº 12 Nexos 2024: Arte Iberoamericano Contemporáneo
Nº 13 Realidad Ritual. Piura Arte Contemporáneo. (2024)
Nº 14 Altitud Etérea. Mínimo Tamaño Grande. (2024)
Nº 15 Patricia Larrea Almeida. Simbolismo & Poética Corporeidad. (2025)
Nº 16 Adriana Zapisek. Núcleos y Caracolas. (2025)
Nº 17 Romeral & Toledo. (2025)
Nº 18 Nexos 2025: Arte Iberoamericano Contemporáneo
Nº 19 Javier Gómez. La forma del tiempo. (2025)
Nº 20 Entre el Mar y el Barro. Arte Trujillo [Perú] Contemporáneo. (2025)
Nº 21 José Luis Fernández. Intuición & Percepción (2026)
Nº 22 Hilario Bravo. Planos del tiempo (2026)
Nº 23 Elogio de la sombra. Fernando de Szyszlo (2025)
Nº 24 Nexos 2026: Arte Iberoamericano Contemporáneo
Nº 25 Julio Ovejero. Tensiones cromáticas (2026)
Nº 26 Beato. Poesía visual (2026)
Nº 27 Héctor Acevedo. El último refugio (2026)
Nº 28 Encuentro. Santiago Morato & Manuel Santiago Ruiz (2026)

ENCUENTRO

SANTIAGO MORATO
& MANUEL SANTIAGO RUIZ

Este catálogo se terminó de imprimir en Trujillo de Extremadura en el año MMXXVI, al conmemorarse el IV Centenario del nacimiento del pintor Bartolomé Esteban Murillo.



ENCUENTRO

SANTIAGO MORATO
& MANUEL SANTIAGO RUIZ

Fundación Obra Pía de los Pizarro
Palacio de los Barrantes-Cervantes